
TUPÍ NAMBÁ
A. San Román é Hijos

F. SAN ROMÁN E HIJOS

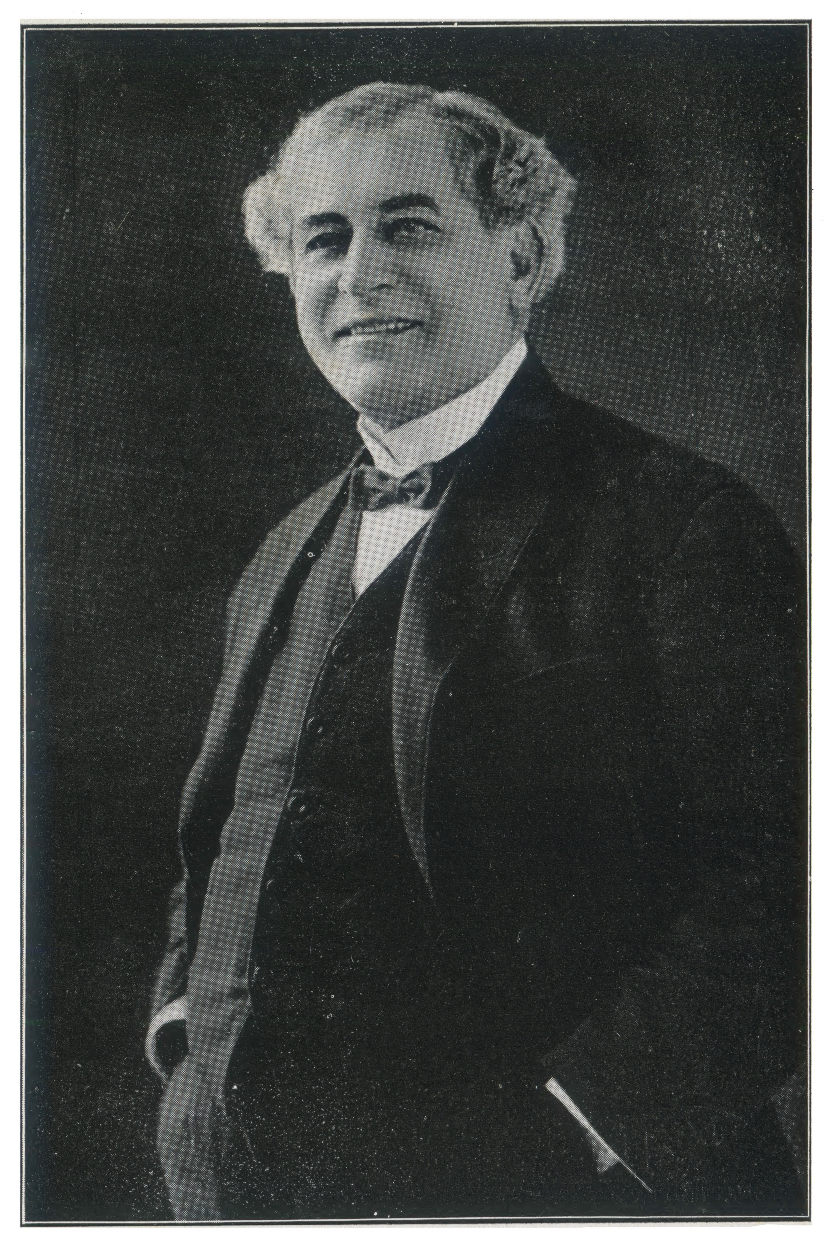
F. SAN ROMÁN E HIJOS

TUPÍ NAMBÁ

Centro de Atracción Espiritual



MONTEVIDEO
LIBRERÍA VÁZQUEZ CORES
Avenida 18 de Julio, 887
1927



FRANCISCO SAN ROMÁN
Fundador del Café Tupí Nambá

EL CAFÉ TUPÍ NAMBÁ

JUZGADO POR LA PRENSA

Severa autoridad critica



Primer local del Café Tupí Nambá el día de su inauguración

TUPÍ NAMBÁ

Bajo el título con que encabezamos estas líneas, abre el 8 de Mayo las puertas de un gran café, el activo industrial D. Francisco San Román. ¿Sabéis dónde?

Frente a la plazuela del Teatro Solís donde estaba el café Peninsular.

Picados por la curiosidad, visitamos en el día de ayer, el Tupí Nambá y a fe que nada hemos encontrado que no sea todo buen tono y confort; allí se ha reformado desde el parterre hasta el plafond con un gusto exquisito, rico papel de agua y cenefas azules, grandes espejos dorados, sofaes tapizados en reps de seda, cortinas adamascadas y cuanto puede desearse de agradable a la vista; en fin, un lujo oriental.

Pero, digamos algo de tan original título del café.

—Diga, Sr. San Román, en que librajo encontró usted el título con que ha bautizado su café?

Con una elocuencia y verbosidad de consumado orador nos dijo:

—Librajo! está usted equivocado. Oiga usted: Los Tupí Nambá, fueron tribus oriundas del Brasil, en la provincia de Bahía, bravos guerreros que unidos pelearon por su suelo, hasta que fueron dominados por los portugueses... para abreviar, buscad Hans Staden — capítulo 28, «Indígenas Americanos» — y para concluir os citaré el verso del «Jigante de Pedra» por Gonçalvez Díaz:

Ceifando os bríos rústicos
Das tribus sempre amigas,
Famoy a raça antigua
Feroz «Tupinambá».
....

Ahí tenéis lectores a Tupí Nambá descripto por San Román quien a más de ser conocido como el primer industrial en la torrefacción de café, había sido todo un catedrático en Historia Americana.

San Román ha querido nuevamente como lo hizo al fundar el «Polo Bamba» recordar a los «Tupí Nambá», levantando del olvido aquellos guerreros originarios de dilatadas actuales zonas privilegiadas del café y como lo dijo «X» en la «Tribuna Popular» en Mayo del 86 con motivo de un artículo referente a aquel establecimiento. «Que al fundar San Román el «Polo Bamba», sin duda alguna sabía o lo suponía que el valor

y la fuerza proverbial de los indios del Polo Bamba dimanaba del uso que hacían del café ».

Teniendo en cuenta que hubo otra raza, mucho más valerosa que aquella, la Tupí Nambá, ha querido al emprender de nuevo la tarea de la torrefacción del café, llevar por título el nombre con que le ha bautizado.

Concluiremos diciendo, que siguiendo el sistema que implantó cuando fundó el Polo Bamba, baratura y particular cuidado en la elaboración del café, se beberá el néctar verdadero de tan excelente sustancia en el café « Tupí Nambá ».

INCA PYRAMA

El Popular

Montevideo, Abril 30 de 1889.


DIPLOMA
OTORGADO Á
Francisco San Roman
proclamado Rey de los Cafeteros por sus meritos adquiridos y con motivo de su coronacion.
Montevideo 27 Junio 1899

NOTAS DE DELTA

A ESE NO LE DESTRONIZAN

El incansable propietario del café Tupí Nambá ha recibido y estrenado una partida de café imperial del Brasil.

Delta que es un republicano hasta la pared de enfrente y que saludó con entusiasmo la caída del imperio en la vecina república, afirma que los brasileños no destronizarían al café imperial del alto puesto que tiene sobre los demás cafés, si pudiesen saborearlo tan exquisito como lo sirven a los marchantes en el Tupí Nambá.

Valga por lo que valiere el entusiasmo cafetólatro de Delta, quien nos recuerda (por hilación de ideas) que hoy, 2 de Diciembre corre precisamente el 64.º aniversario del nacimiento de Don Pedro II.

Que viva, noblemente resignado con su suerte

el ilustre anciano que tantos títulos tiene a la gratitud de sus compatriotas y al respeto de todo hombre culto y gentil.

El Siglo

2 de Diciembre de 1889



Salón Imperio del establecimiento de la Plaza Independencia

FRANCISCO SAN ROMÁN

SILUETA AL VUELO

Si Sansón Carrasco no hubiese abandonado la pluma con que tan bien perfilaba los tipos populares de Montevideo (esto lo decimos en casa, aunque afuera se critique como inmodesta la observación) qué ancho paño que cortar le daría la fisonomía curiosa y vivaz de Francisco San Román.

Muchas veces nos hemos dicho al oír hablar a San Román, con esa amena *Insouciance* de ideas y de lenguaje que no es su carácter menos típico: este industrial irá lejos! Como diz que decía Aparisi Guijarro de su sobrino Castelar, a la hermana que lo generó en sus entrañas: «Hija, este muchacho irá lejos!»

En el orden social hay en ese sentido verdaderas revelaciones.

No es solo el talento intelectual el que se anuncia y el que se revela, sino la ingeniatura indus-

trial, la aptitud para amontonar oro, para hacerse un nombre legítimamente ganado como trabajador incansable. Hay igual mérito en el hombre que se levanta comerciando honestamente, como el que se eleva por la propia elevación del intelecto.

Y desde que el destino de estas democracias de América es formarse con esa base del trabajo ¿qué inconveniente hay en que la prensa destaque en una coyuntura como la presente la silueta de un industrial tan popular en Montevideo, desde hace cuatro años, como San Román?

Frecuentemente los que critican y remueven abolengos con la saña que se emplea en tales casos, suelen decir que muchos empingorotados personajes que arrastran coche, gastan partícula en el apellido y una corona disimulada: « Al padre de fulano le conocí en una barbería ». « El abuelo de zutano tenía un puesto de almacén en la calle Sarandí ». Y se quedan tan orondos creyendo hacer mella en el espíritu de sus sucesores que se enteran siempre de estas intencionadas comidillas. Lo único sin embargo que realmente consiguen, es revelar lo que puede el esfuerzo personal, lo que alcanza el trabajo, o lo que es el premio del talento ejercitado en cualquier esfera de la vida.

Francisco San Román es un simple dueño de café. Fundó el « Polo Bamba » pregonando hasta con el título la excelencia de su artículo y después

que dejó en auge la casa, estableció el «Tupí Nambá», tan original como la primera, como tiene que serlo todo comercio adonde lleve su sello especial, su carácter y su modalidad de patrón ese excelente gallego.

Si se le pregunta de donde ha sacado esa variedad de nombres indígenas para sus casas, no se le ha de encontrar sin recursos etimológicos y geográficos de la más pintoresca locuacidad. Apela a la geografía y a la historia con apoyos tan respetables como el de nuestro amigo Desteffanis, para descubrir regiones desconocidas en donde el café brota como una bendición del cielo, produciendo su grano delicioso!

Es un industrial que no pregona su mercadería por lucro solamente: la pregona por amor, por adoración, por respeto místico. Cree en el café «y solo en el café!» Ha compulsado libracos como podría hacerlo un bibliófilo empedernido y llegado hasta los orígenes más remotos del néctar que se expende en su establecimiento.

Últimamente sus mostradores exhibían entre plantas y cuadros, varios bustos grandes y pequeños de Voltaire con su mueca de perpetua ironía.

Se nos ocurrió inquirir el antecedente de aquella extraña aparición del Patriarca de Ferney en el «Tupí Nambá».

—Según lo dice Thiers y Henri Martín,—nos contestó solícito San Román, Voltaire fué un gran

bebedor de café; era el licor que tomaba y que introdujo en la corte de Federico de Prusia.

He aquí un vicio que no le conocíamos, al autor de la Henriada y que solo el ingenio del cafetero de la calle Buenos Aires ha sabido descubrir leyendo entre líneas la biografía del ilustre filósofo.

Tal es el hombre — tal es San Román! — Un tipo, un carácter, el jefe de una familia que necesitará la pluma de un Zola oriental, andando el tiempo, para que estudie las sinuosidades de su árbol genealógico.

Seguramente que si las ramas responden al tronco, podría oponerse su novela al análisis nauseabundo de los Rougon Macquart.

El « Tupí Nambá » ha entrado hoy en su primer año de existencia y Francisco San Román a quien sonríe la prosperidad alcanzada por los afanes de un período tan largo, echa como se dice vulgarmente, la casa por la ventana.

No hay que hablar de los proyectos que se revuelven en su mente. Dentro de pocos días colgará en la pared principal entre un vistoso trofeo, su propio retrato, que está terminando el pincel de Marraschini.

Después... quién sabe lo que hará después! ¿Por qué no ha de extender su café hasta la Plaza Independencia en una vasta sala que devore todo el espacio que media hasta la calle del Juncal?

Este es el hombre que perfilamos. ¿Puede alguien dudar que irá lejos el rey de los cafeteros de Montevideo? Por lo menos que sus nietos cuando pesen en los destinos de esta patria, sepan que el abuelo, modesto industrial que amontona para ellos, ha merecido los honores de la biografía.

La Razón

Montevideo, Jueves 8 de Mayo de 1890

ANALISIS DEL CAFÉ
DEL TUPÍ NAMBA

He aquí el certificado expedido por el célebre químico J. Arechavaleta respecto al café que se expende en el establecimiento denominado «Tupí Nambá».

LABORATORIO MUNICIPAL QUÍMICO Y BACTERIOLÓGICO

Número del análisis: 3725.

Número de la boleta: 39. Serie: E.

El director del Laboratorio Municipal certifica que la muestra rotulada Café tostado, remitida por el Sr. Francisco San Román, ha sido analizada obteniéndose los resultados siguientes:

Agua.	1.96
Celulosa....................	40.63
Materia grasa..............	18.36
Sustancia azoada...........	10.20
Goma	0.48
Azúcar...................	1.24
Cafeína...........	0.99
Cenizas (cloro % 0.554)....	5.10
Sustancias indeterminadas...	21.04
	100.00
Extracto acuoso............	2.93

Observación microscópica: No revela la presencia de sustancias extrañas.

De los datos que anteceden, se deduce que la sustancia analizada es apta para la alimentación.

Montevideo, 22 de Agosto de 1891

J. Arechavaleta

* * *

LABORATORIO MUNICIPAL QUÍMICO Y BACTERIOLÓGICO

A pedido del Sr. Don Francisco San Román, certifico: que del análisis químico, observación microscópica y propiedades organolépticas, del café remitido por aquel señor y examinado en esta

oficina, resulta: que es de primera calidad sin mezcla de sustancias extrañas y por consecuencia apto para la alimentación.

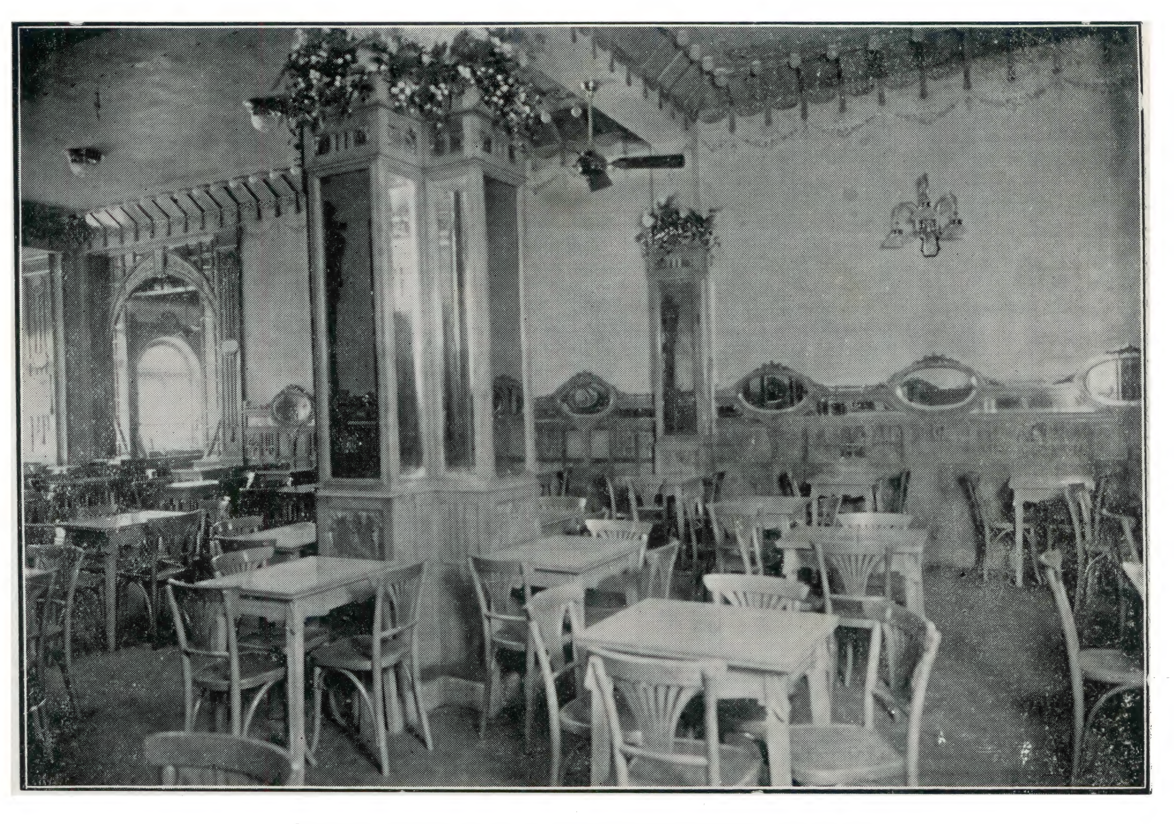
Montevideo, Agosto 29 de 1891

J. Arechavaleta

La nuestra del café tostado remitido por el Sr. Francisco San Román, es café tipo «Borbón», del Estado de San Pablo. — Brasil.

El Siglo

19 de Septiembre de 1891



Salón blanco del establecimiento de la Plaza Independencia

LA RENOVACIÓN DEL TUPÍ NAMBA

Esta tarde, poco después de salir a la calle esta edición, reabrirá sus puertas el popular café « Tupí Nambá », que la actividad y talento de Francisco San Román creó, desarrolló y llevó a las alturas nunca imaginadas entre nosotros. Pero el « Tupí Nambá » que ahora vuelve a la vida del movimiento y del éxito no es el mismo que hace pocos meses, al expirar el año 1911, congregaba en sus salones miles y miles de tertulianos. Una fuerte brisa de modernismo ha pasado sobre él y lo ha transformado completamente.

Del antiguo café no queda más que el local. Todo lo demás es nuevo y magnífico. Lo visitamos esta tarde y quedamos sorprendidos de lo que San Román ha hecho allí. Nada de lo que hemos visto en la capital argentina o brasilera puede igualarse. Es un café único en esta parte del continente sudamericano. El principal salón ha sido decorado a estilo Imperio. El palo guinda

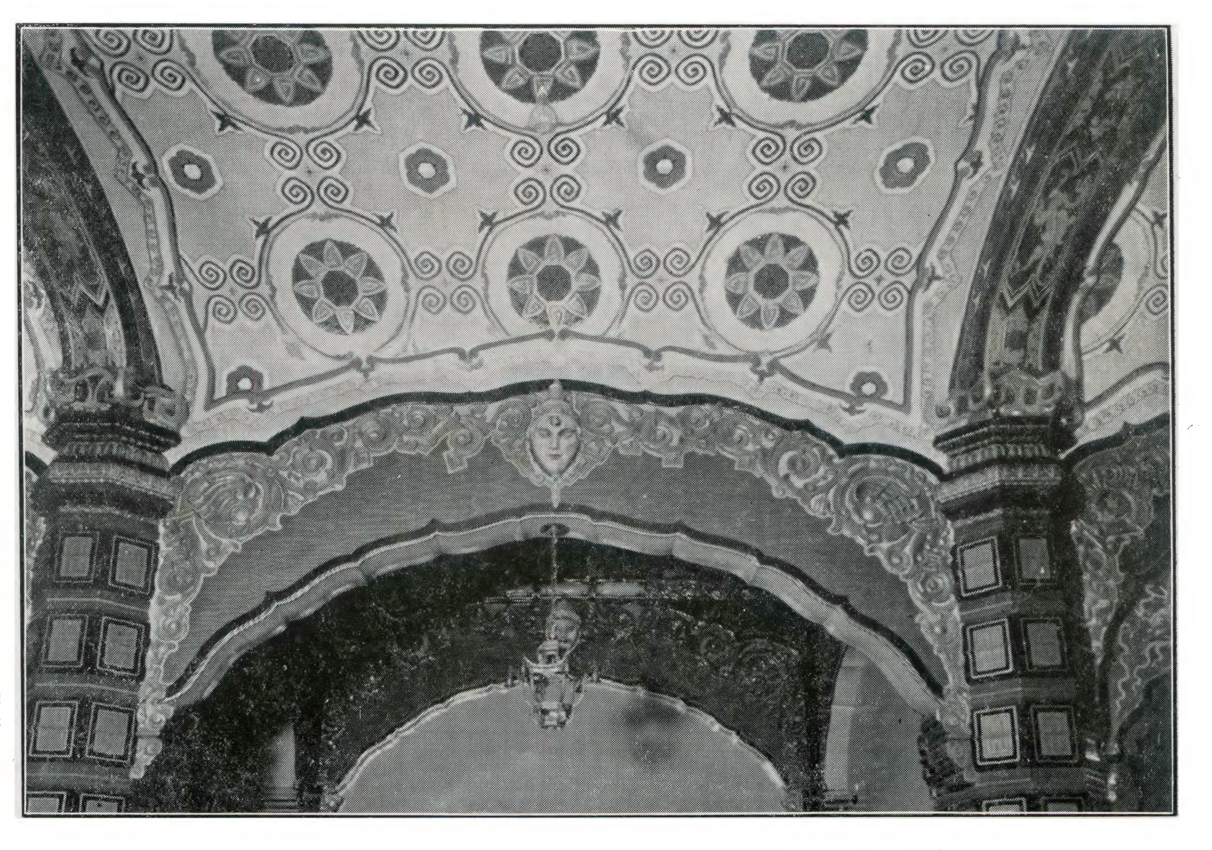
domina, dando a la sala un aspecto rosa interesante en extremo. Grandes cortinas del mismo color hacen juego con el fondo de las mesas dispuestas artísticamente y cubiertas con legítimo cristal.

El otro salón, de mayor amplitud que el antiguo, tiene un color claro, que contrasta con el primero, poniendo una nota de alegría en el conjunto del decorado. Los frisos constituyen un detalle artístico, tanto en una como en la otra sala. Esculpidos con sencillez y gusto, hacen honor a los Talleres de la Escuela de Artes y Oficios, donde fueron ejecutados. El cristal abunda, en los espejos, que se multiplican a lo largo de las paredes, en las mesas, en las puertas y ventanas, en el mostrador, etc., etc. Y como el cristal, la luz. Hay centenares de lamparillas extendidas en los techos, sobre la línea de los adornos y grandes rosetones de gas y luz eléctrica en los vastos lienzos de pared, a fin de que aquello ofrezca un efecto deslumbrador. Y lo ofrece, en realidad. Cuando irradia toda aquella colección de luces, cayendo a plomo sobre las mesas y reflejándose en la luna de los espejos, parece que se tuviera delante una de esas decoraciones deslumbradoras de claridad y color que se exigen en el teatro moderno. No se ha escatimado ningún esfuerzo para que la instalación resulte digna de la popularidad que, a justísimo título, ha adquirido en América el «Tupí Nambá».

Un café verdaderamente a la moderna, lujoso, artístico y amplio, cuyo propietario se ha complacido en utilizar exclusivamente elementos del país, desde el escultor en madera hasta el fundidor del brorce, para ofrecer al público montevideano un lugar propio de su cultura para beber el delicioso néctar del rey David y para pasar agradablemente un rato de tertulia.

La Razón

12 de Abril de 1912



Detalle de la bóveda del Salón del establecimiento de la Avenida 18 de Julio

POR EL PROGRESO URBANO

SAN ROMÁN, Y EL CAFÉ "TUPÍ NAMBÁ"

En « El Día » no se publican nunca, en las páginas de texto, avisos comerciales redactados en términos que los hagan parecer información propia del diario.

Ese hecho es, sin embargo, corriente en otros periódicos. Fingiendo un reportaje o una crónica, con el aditamento de algunos grabados, se hace reclame en favor de una casa o un producto comerciales.

Esos avisos, por su propia naturaleza y por su mayor eficacia, se cobran mucho más caros que los que aparecen en la forma habitual y ordinaria de los anuncios periodísticos.

Pero, como decimos al principio, en « El Día » no se publican avisos de esa índole.

No es, pues, un aviso, ni remotamente, este suelto, en que nos proponemos tributar nuestro

cálido aplauso a un hombre de negocios, por una realización comercial. Es, simplemente, la expresión espontánea y sincera de nuestro sentimiento admirativo ante un noble esfuerzo, que, si bien inspirado, ante todo, — como es natural y lógico, — en propósitos y objetivos de interés personal, ha trascendido, en su realización generosa, más allá de los lindes de la finalidad egoísta, para convertirse en una obra de resonancia e importancia colectivas.

El hombre a quien nos referimos, es el señor Francisco San Román, viejo elemento de empresa cuyo nombre se vincula directamente al de un largo período de nuestra evolución cultural y literaria, ya que su café «Tupí Nambá» fué durante años y años uno de los centros de atracción espiritual más poderosos de la ciudad. Y su obra, es el magnífico Café que, en el correr de estos días, inaugurará en la Avenida 18 de Julio.

Parece que la inauguración de un café — un café más, aquí donde tanto abundan — no tendría por qué ser cosa que llamara la atención del periodista, hasta el extremo de justificar, en un diario como el nuestro, una actitud tan excepcional como la que estamos adoptando.

Pero es que el café que el señor San Román inaugura, es un café distinto a todos, al punto de que de él puede decirse, sin incurrir en la mínima exageración, y acaso quedando todavía parco en

la expresión admirativa, que constituye no sólo un motivo de progreso y embellecimiento, sino quizás, también, de orgullo, para la ciudad de Montevideo.

El señor San Román, en efecto, quiso hacer las cosas en grande, con decisión espiritual que lo honra, porque muestra su ánimo progresista. Y, secundado por artistas de enjundioso espíritu, ha construído un establecimiento que es una maravilla de suntuosidad, de lujo, y, sobre todo, de extraordinario buen gusto artístico.

Con adecuación estricta a los objetivos espirituales de un café — lugar de descanso, de olvido y de expansión cordial — el del señor San Román figura ser un magnífico palacio de Oriente, pero no del Oriente real y positivo de las informaciones telegráficas, agobiado por nuestros mismos problemas y asediado por nuestras mismas inquietudes, sino del Oriente de ensueño, fantástico y mirífico, que surge en el alma, en evocación nostálgica, al recordar los cuentos inmortales de Scheherazada.

Es, pues, un Palacio Oriental el que el señor San Román ha hecho construir para sede de un café montevideano. Pero no está dicho todo con eso, porque ha de agregarse, para que la verdad sea completa, que este Palacio es de los más hermosos, y de los más suntuosos que pueda imaginarse.

Bien sabemos, y no hay, por cierto, reproche alguno en recordarlo, que lo que el señor San Román busca con su obra es, ante todo, su lucro personal. Pero nunca mejor conquistado ese lucro, que cuando ello se logra en la forma benemérita que emplea el señor San Román.

Con su magnífico establecimiento, en efecto, el señor San Román ha venido a convertirse de lleno en un propulsor formidable del embellecimiento y del progreso urbanos.

Ya su nuevo Café es, de por sí, una nota bella y una realización de progreso. Pero, además de lo que ya es, el café del señor San Román tendrá, en el futuro, el valor de un fermento superiorizante y estimulador. Ninguna institución nueva de igual o parecida índole, podrá surgir, sin tener en cuenta, no ya para superarlo, pero al menos para aproximarse a él, el establecimiento que crea el señor San Román.

Véngannos, pues, muchos hombres como éste, que en los años provectos, cuando otros buscan el descanso prudente y egoísta, no vacilan en arriesgarse en nuevas empresas, y las acometen devolviendo a la sociedad, al menos en valores espirituales, buena parte de lo que de ella recibieron por su esfuerzo anterior.

Véngannos hombres como éste, a darnos lecciones de acometividad, de energía, de confianza en nuestro propio esfuerzo y de fe en los destinos,

cada vez más altos, del país y de nuestra ciudad, brindándonos, al propio tiempo, una realización de belleza y de progreso tan alta como es el café que en estos días inaugura.

El Día.

Viernes, 24 de Setiembre de 1926.

DE 1885 A 1927

MAÑANA CUMPLE AÑOS EL CAFÉ "TUPÍ NAMBÁ"

Lo que el progreso de Montevideo debe a San Román

Si hay en Montevideo un establecimiento industrial del que pueda decirse que gozó, goza y gozará siempre de una popularidad creciente y de un crédito merecido, firme y constante, ese establecimiento es el Café « Tupí Nambá ».

Cumplen mañana treinta y ocho años de la fundación de la casa, y esta grata fecha sorprende a sus propietarios en una situación realmente envidiable: contando con el favor, la estimación y la confianza ilimitada del público, y en un tren de progreso que se vincula notoriamente con el propio progreso de la ciudad.

Para don Francisco San Román fundador del « Tupí », el día de mañana será de vivos recuer-

dos y de grandes satisfacciones. Volviendo la mirada a los tiempos viejos, evocará con emoción la época en que creó su famoso café y hará desfilar por su memoria hechos y hombres que se relacionan con la vida siempre próspera de la casa que supo fundar y conservar con su genio industrial, su inteligencia práctica y su incesante laboriosidad de hombre dotado de un gran espíritu de empresa y de una extraordinaria capacidad para el trabajo fecundo y honrado. Y experimentará un legítimo sentimiento de orgullo y una satisfacción muy honda al comprobar que sus afanes no fueron vanos y que la semilla sembrada en 1889 ha dado frutos magníficos. Porque la historia del «Tupí» puede servir de modelo por todos conceptos.

* * *

Antes que el «Tupí Nambá», don Francisco San Román instaló el «Polo Bamba», café popularísimo, por donde desfilaron numerosos intelectuales de la época. Era el refugio de la bohemia literaria de entonces y tenía un carácter muy típico, entre criollo y español. Cuatro años después de fundarlo, don Francisco vendió el establecimiento a su hermano don Severino, y creó entonces el primitivo «Tupí Nambá», frente al Teatro Solís, el 8 de Mayo de 1889.

¿Cómo adquirió rápido y sólido renombre la nueva casa? Sencillamente, por el crédito de que disfrutaba don Pancho como experto en la elaboración y preparación del café. El entonces nuevo industrial había llegado de España en 1872 y desde ese año hasta 1885 había sido empleado de casas que se ocupaban de la manipulación del aromático grano. Esta circunstancia le hizo adquirir una maestría inigualable en la preparación del néctar, y como pronto fuera conocida tal habilidad, el «Polo Bamba» primero y el «Tupí Nambá», después, contaron con una nutrida clientela de aficionados al buen café. He aquí la sencilla historia de lo que fué principio y base de la popularidad del establecimiento y punto de arranque del camino victoriosamente recorrido desde aquellos tiempos hasta los actuales. Agréguese a ello lo que significó para el éxito el carácter generoso y abierto de don Francisco, su trato amable, su corrección y su simpatía personal.

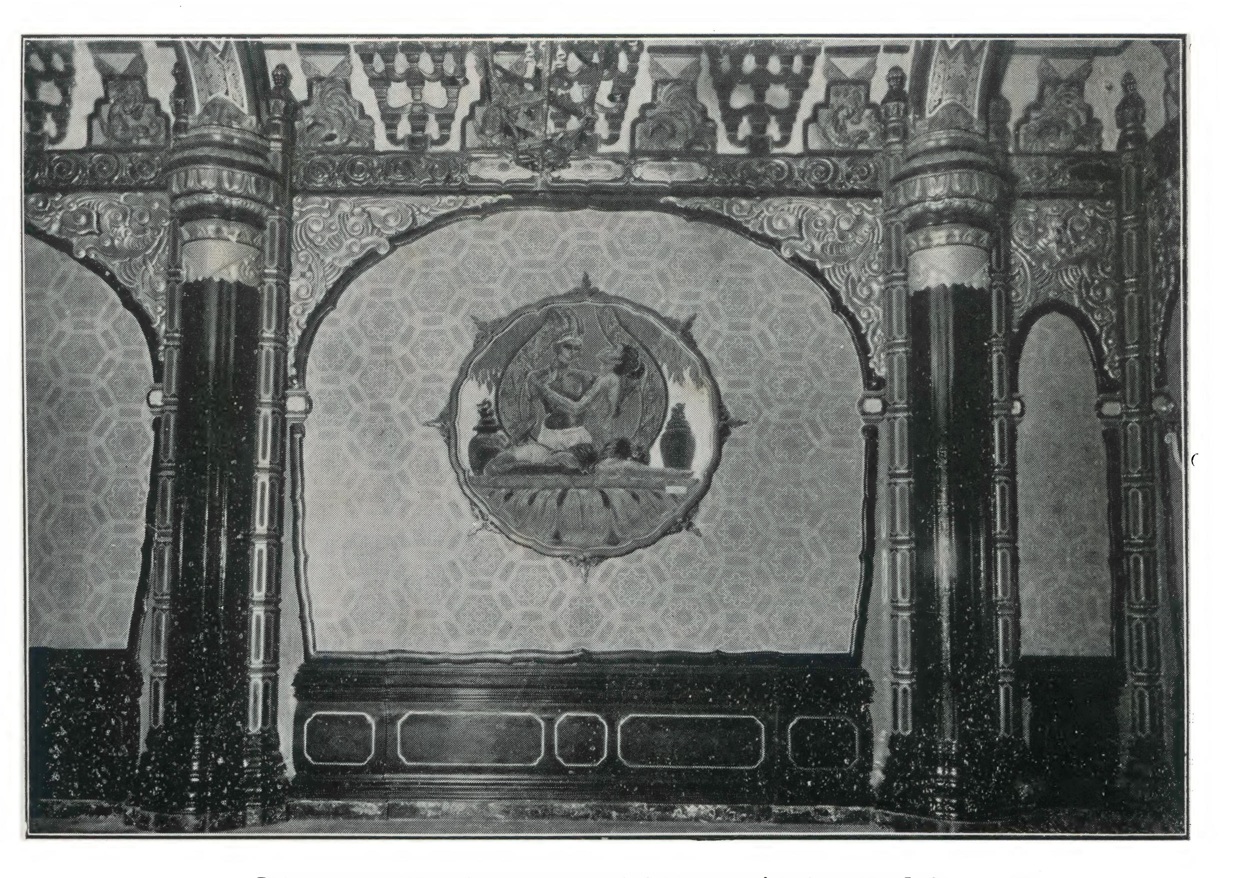
La fama del «Tupí» no quedó encerrada en Montevideo. Velozmente se extendió a la capital vecina y al interior de nuestro país, y en todas partes se entonaron loas al propietario y a las glorias de su café. El mismo día en que la nueva casa abría sus puertas al público, la prensa del interior y de la capital, publicó sendos artículos celebrando el acontecimiento y augurándole — en lo que acertó — larga y próspera vida.

No fué solo entonces cuandos varias de las mejores plumas de la época llenaron cuartillas en honor de San Román y del néctar de sus cafeteras. En varias ocasiones hicieron el elogio del reputado industrial, en bellos artículos, Daniel Muñoz (Sansón Carrasco), Alfredo Duhau, doctor Lauro V. Rodríguez, Luis D. Desteffani (Delta), Dermidio de María (Doctor Fénix), Samuel Blixen, Eduardo Acevedo Díaz, doctor Jiménez Pastor, Rafael J. Fosalba, J. G. Borón Duvard, Arturo Pozzilli, Alcides De María, Juan G. Buela, Antonio Aguayo y otros muchos que en este momento no recordamos.

Sin embargo, no pararon aquí los homenajes. El 27 de Junio de 1899, es decir años después de fundada la casa, se celebró la solemne consagración de San Román y la glorificación definitiva del café que preparaba y aún prepara. Ese día, un núcleo de personalidades, en el que predominaba el elemento intelectual, proclamó a San Román «Rey de los Cafeteros», en un grande y memorable banquete organizado al efecto.

Tal vez aquellos que tan significativamente honraban a don Pancho hace veintiocho años, presintieron, con clara visión del porvenir, que San Román sería el que dotase a Montevideo del establecimiento de café más lujoso de cuantos existen en el mundo.

* * *



Detalle de la decoración del establecimiento de la Avenida 18 de Julio

Hemos aludido, en el párrafo anterior, el actual « Tupí - Nambá » de la Avenida 18 de Julio, soberbio exponente de buen gusto, confort y riqueza decorativa, suma y compendio de cuanto el arte y la industria pueden realizar actualmente en materia de cafés.

Con esta casa, don Francisco no solo ha conseguido poner un broche de oro a su fecunda vida de comerciante. Ha logrado también que el Concejo de Administración Departamental, vista la positiva influencia cultural de la obra, le haya dirigido — caso único — un testimonio de felicitación y complacencia. Y ha hecho más: ha hecho que las mejores familias de Montevideo frecuenten el magnífico salón, poniendo en éste una nota de novedad y distinción digna de los mejores establecimientos de las grandes capitales. El caso era totalmente desconocido entre nosotros, y se explica: faltaba el establecimiento.

Acompañó a don Pancho desde la fundación del « Tupí Nambá » hasta el año 1911, en que se retiró de los negocios, su sobrino don Casiano Estévez. Socio leal, trabajador, honrado y lleno de iniciativas, fué durante todo ese tiempo su brazo derecho. Y hoy mismo, apartado ya de las actividades comerciales, sus consejos de hombre experimentado no dejan de pesar en la buena marcha de la casa.

Debemos citar, también, en estricta justicia, a

los actuales socios de don Pancho, sus hijos Francisco, Juan José y Luis María. Activos, laboriosos e inteligentes, han heredado las mejores condiciones de su padre y son invalorables auxiliares de éste, por su identificación absoluta de ideas y la compenetración mutua que entre ellos existe. Serán los continuadores y conservadores de la obra de don Francisco, y sabrán ampliarla y llevarla a grados más altos todavía.

Sólo nos queda ahora, unir nuestras felicitaciones a las que recibirá mañana don Pancho con motivo del cumpleaños de su casa. Y repetir, para cerrar esta crónica, lo que se dijo en un artículo periodístico cuando se preparaba la inauguración del nuevo « Tupí Nambá »:

« Vénganos hombres como éste, a darnos lecciones de acometividad, de energía, de confianza en nuestro propio esfuerzo y de fe en los destinos cada vez más altos, del país y de nuestra ciudad, brindándonos, al propio tiempo, una realización de belleza y de progreso tan alta como es el café, que en estos días inaugura ».

El Plata

Sábado, 7 de Mayo de 1927



Paneaux decorativo del Establecimiento de la Avenida 18 de Julio

DON FRANCISCO SAN ROMAN Y EL CONGRESO DEL CAFÉ

San Román, el San Román nuestro, el del café «Tupí Nambá» que es toda una institución montevideana, acaba de ser objeto de una interesante distinción, que pone de manifiesto todo el prestigio que el viejo cafetero tiene aún fuera del país. San Román ha sido invitado especialmente a intervenir en el Congreso y Exposición del Café, que ha de realizarse en el Palacio de las Industrias, de San Pablo, el 7 de Setiembre del año actual.

Este Congreso se realizará en ocasión de conmemorarse el segundo centenario de la iniciación del cultivo del café en el Brasil. Se trata puramente de un Congreso de industriales, de productores de café, y de ahí que la importancia de la distinción de que se hace objeto a don Francisco San Román sea mayor, puesto que el señor San Román — uno de nuestros comerciantes más progresistas y más estimados — no es industrial sino

un entusiasta propagandista del café brasileño. El señor San Román, que es hombre de entusiasmos a pesar de su edad, ha prometido concurrir al Congreso a que se le invita.

He aquí el texto de la expresiva nota recibida por don Francisco San Román:

Segundo Centenario do Cafeeiro no Brasil.

Commissao Central Commemorativa.

São Paulo, 14 de Maio de 1927.

Exmo. Sr. Francisco San Román.

Montevideu.

A Commissao Central Commemorativa do Segundo Centenario do Cafeeiro no Brasil, reconhecendo na pessoa de V. Excia. um dos mais conceituados propagandistas do café brasileiro nas Republicas Platinas; tem o grato prazer de convidar a V. Excia., por meu intermedio, para assistir e tomar parte no Congresso e na Grande Exposiçao de Café, a inaugurarse, no Palacio das Industrias, em 7 de Setembro proximo, nesta Capital de São Paulo.

As boas referencias trazidas ao conhecimento desta Commissao Central pelo noso Consul Geral, Sr. Paulo Demoro, de Buenos-Ayres, e a caprichosa e rica instalaçao do «Café Tupí Nambá»

levada a effeito por V. Excia., nessa bella Capital, constituem para a Commissao attestados do mais subido valor da dedicaçao e simpathia que Vossa Excia., vota ao Brasil e ao nosso principal producto o Café.

E, pois com a mais viva satisfaçao que transmito a V. Excia. este convite, aproveitando o ensejo para apresentar a V. Excia. os meus protestos de estima e distinta consideraçao.

Saude e Fraternidade.

ROGERIO DE CAMARGO
1.° Secretario do Comité Central Organizador

El Día

Miércoles, 25 de Mayo de 1927.



Vista parcial del Salón estilo asiático del establecimiento de la Avenida 18 de Julio

Cuadro demostrativo del café elaborado y consumido en los Establecimientos "TUPÍ NAMBÁ" de Montevideo de los señores FRANCISCO SAN ROMÁN E HIJOS.

PERÍODOS	Días	Tazas diarias	Total tazas	Total kilos
De Mayo a 31 Diciembre 1889	245	1.000	245.000	4.900
1 de Enero de 1890 a 31 Dic. 1899	3.650	1.500	5.475.000	109.500
1 de Enero de 1900 a 31 Dic. 1909	3.650	2.000	7.300.000	146.000
1 de Enero de 1910 a 31 Dic. 1919	3.650	2.500	9.125.000	182.500
1 de Enero de 1920 a 31 Dic. 1925	2.190	2.800	6.132.000	122.640
1 de Enero de 1926 a 30 Set. 1926	273	2.800	764.400	15.288
1 de Octubre de 1926 a 31 Jul. 1927	302	5.000	1.510.000	30.200
	TOTALES......		30.551.400	611.028



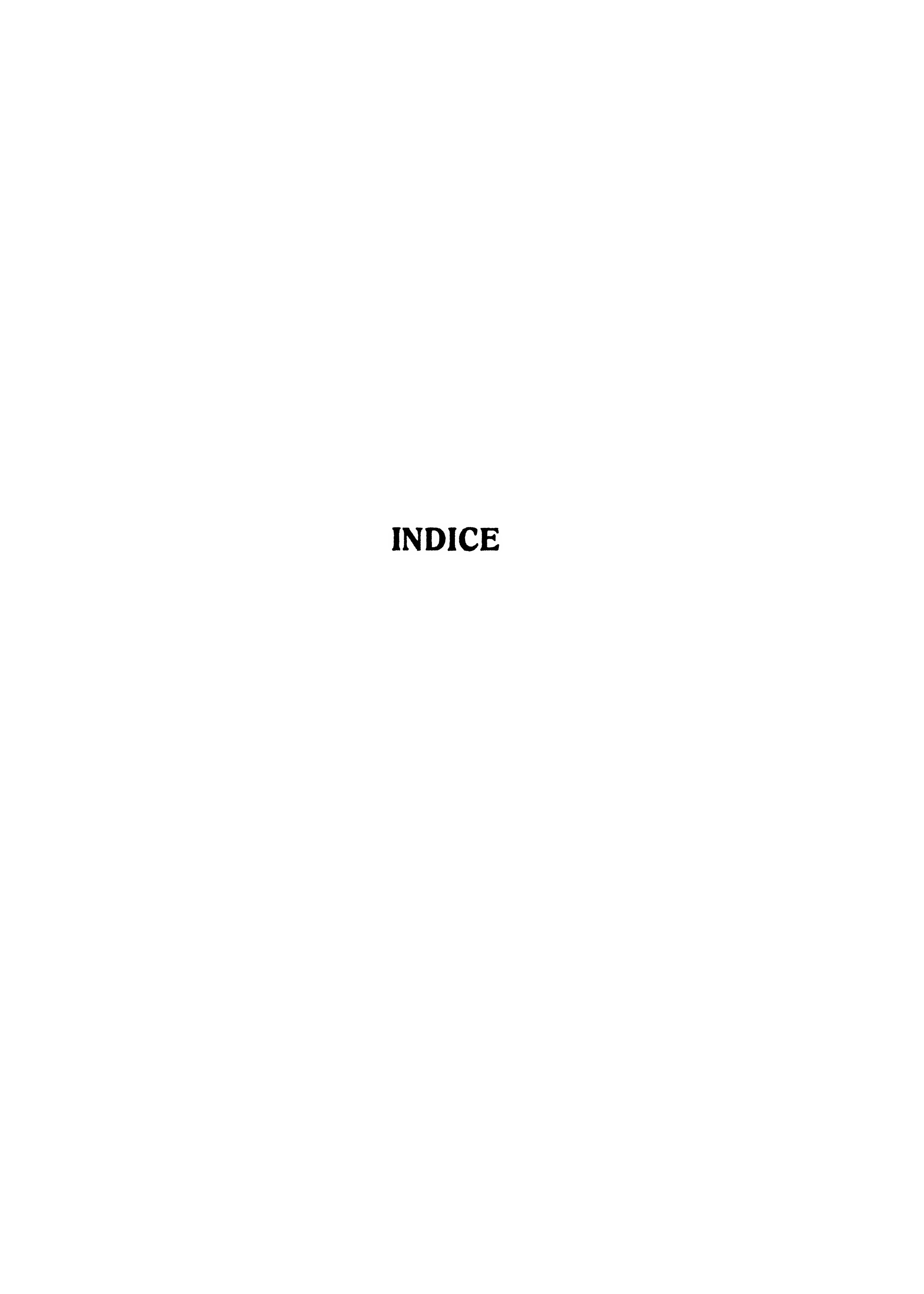
EL CONCEJO DE ADMINISTRACIÓN DE MONTEVIDEO

en testimonio de complacencia a los señores FRANCISCO SAN ROMÁN e HIJOS que, con elevado espíritu progresista, han incorporado a los valores edilicios de la ciudad una obra de positivo mérito cultural.

Montevideo, Setiembre 24 de 1926

PRESIDENTE

SECRETARIOS



INDICE

ÍNDICE